

¿ASOCIACIÓN VOLUNTARIA O EL CUERPO DE CRISTO? UNA ECLESIOLOGÍA WESLEYANA PARA LA IGLESIA DEL NAZARENO HOY

Por Mark Mann y Brent Peterson

Point Loma Nazarene University & Northwest Nazarene University

La Eclesiología ha sido una de las doctrinas menos desarrolladas en la Iglesia del Nazareno. No fue sino hasta 1989 que la Asamblea General aprobó una declaración oficial sobre “La Iglesia”, a ser incluida en los Artículos de Fe. No es que los nazarenos hayan estado del todo carentes de una eclesiología – el asunto es que ésta no ha sido entendida claramente o articulada formalmente. Nuestro argumento es que han existido en realidad dos eclesiologías dominantes y asumidas por los nazarenos a lo largo de su historia. La eclesiología prevaleciente, proveniente en gran parte del contexto del avivamentismo del movimiento de santidad, ve a la iglesia como una asociación voluntaria de creyentes que se han reunido para la comunión y misión. La segunda, derivada principalmente de nuestra herencia Wesleyana, ve a la iglesia como el Cuerpo de Cristo, reunida en santidad por el Espíritu Santo a través de los sacramentos, y enviada al mundo con un ministerio de reconciliación. Nuestro propósito aquí es destacar formas en que la segunda perspectiva ha estado renaciendo dentro de la tradición nazarena, debiendo ser enfatizada como un correctivo a algunas de las tendencias problemáticas de la primera. Por último, se sugiere que al tratar la eclesiología como el cuerpo de Cristo, con una robusta comprensión wesleyana de los sacramentos del bautismo y de la eucaristía, se proporciona una forma útil para que los nazarenos sean fieles a su tradición, a la vez que se cumplen de manera efectiva el llamado de Dios de ser una iglesia cristiana, de santidad y misional.

La Iglesia como una asociación voluntaria

El lenguaje de la iglesia como una ‘asociación voluntaria de creyentes’ se encuentra en la primera de las declaraciones nazarenas, como en el *Manual* de 1908: “Las iglesias particulares están compuestas de tales personas regeneradas como por autorización providencial, y por la guía del Espíritu, se asocian para tener comunión y ministerios santos” (24). Más adelante, en la introducción de las declaraciones doctrinales que se convertirían en los Artículos de Fe, se usa el mismo lenguaje para describir la naturaleza de nuestra iglesia - eran “cristianos asociados juntos para tener comunión y servicio en la Iglesia Pentecostal del Nazareno” (25). Un lenguaje similar aparece en el *Manual* 2009-2013, en el que se establece que la Iglesia del Nazareno está

“compuesta por aquellas personas que voluntariamente se han asociado entre sí de acuerdo con las doctrinas y gobierno de dicha iglesia...” (37).

Que esta visión de la iglesia predominaría en gran parte de la historia nazarena tiene mucho sentido a la luz de sus propios orígenes. La idea se desarrolló durante la Reforma entre los anabaptistas y pietistas (reaccionando a la eclesiología católica y del magisterio de los reformadores), que deseaban hacer hincapié en que la verdadera fe cristiana requiere de un compromiso personal. La conversión personal y la santificación fueron fundamentales para el desarrollo del metodismo y luego se transfirieron al avivamentismo del movimiento de santidad, que fue el semillero de la teología y la práctica nazarenas.¹

La perspectiva de la iglesia como una asociación voluntaria de creyentes también serviría como una función importante en la formación temprana de la unidad nazarena. El movimiento de santidad fue un movimiento ecuménico con partidarios en todas las ramas de la cristiandad protestante estadounidense. Los primeros nazarenos entendieron correctamente que los miembros de todas las denominaciones eran verdaderamente miembros de la Iglesia de Cristo, que al igual que ellos - como nazarenos – habían decidido unirse en comunión en torno a una experiencia común y en el compromiso con la proclamación de la santidad cristiana. El pensar de sí mismos como una asociación voluntaria creó un tipo de hospitalidad abierta y un espacio acogedor para diversos grupos de santidad con diferentes doctrinas, prácticas y sistemas de gobierno, para unirse en la misión común. En cierto modo, se estaban *asociando voluntariamente* unos con otros en la formación de la Iglesia del Nazareno. Esto no significa que sólo entendiesen a la iglesia como una asociación voluntaria, aun si este punto de vista dominaría la teología nazarena y la auto-identidad en las décadas posteriores.

A pesar de la importancia y utilidad de la eclesiología como asociación voluntaria en la formación de nuestra denominación, se han producido algunos inconvenientes. Estos problemas han sido bien documentados, y al menos, vamos a mencionar algunos aquí. En primer lugar, se tiende hacia un individualismo que peligrosamente puede tratar la fe como una mera cuestión del *individuo* en cuanto a su elección y relación con Dios. En efecto, si la iglesia es sólo una asociación voluntaria de creyentes, la implicación es que la fe es decididamente distinta y con

¹ Es importante enfatizar que el modelo de la Iglesia como en cuerpo de Cristo también reconoce la importancia de la respuesta personal a Dios en la Iglesia, y empoderada por el Espíritu.

anterioridad a la vida de la iglesia. Y, si este es el caso, ¿qué necesidad hay de comprometerse con una denominación, o de pertenecer a la Iglesia en general? (En los Estados Unidos, este individualismo se manifiesta a menudo en el ‘saltar de iglesia en iglesia’, en el que los creyentes se mueven de una iglesia a otra sin tener que comprometerse con ninguna iglesia local. Más recientemente, estamos viendo los efectos desastrosos de este individualismo entre los jóvenes de nuestra nación. Ven la fe cristiana como un viaje en solitario y están abandonando cada vez más la participación en la iglesia del todo, creyendo que pueden seguir siendo fuertes en Cristo por su propia cuenta. En segundo lugar, esta eclesiología tiende a ver a la iglesia como formada por los cristianos individuales que se juntan. Esto está en marcado contraste con la Escritura, que declara que la Iglesia pertenece a, y es la obra de Cristo por el poder del Espíritu y de la comunidad donde se hacen los cristianos. En tercer lugar, puede servir como base para pensar de la fe cristiana como algo que nosotros hemos construido como seres humanos - y por lo tanto, podemos escoger y elegir, en lugar de ser “la fe dada a los santos” a la que estamos llamados a ser fieles. Por último, tiende a socavar la unidad de la Iglesia. Si uno está en desacuerdo con las enseñanzas de su iglesia, ya que se es sólo un socio voluntario, ¿estamos invitados a dejarla y comenzar la propia!

Los sacramentos y la Iglesia como Cuerpo de Cristo

En 1989, nuestra denominación adoptó su primer artículo de fe relacionado a la iglesia. El artículo evita hablar de la iglesia como una asociación voluntaria, y habla de la iglesia como cuerpo de Cristo. Por supuesto, el lenguaje de la iglesia de ser una asociación voluntaria sigue siendo utilizado en las primeras secciones de la constitución de la iglesia, así que no debemos pensar que este artículo define la adopción de una nueva eclesiología para los nazarenos. Más bien, lo vemos como un cambio hacia un mayor equilibrio que desearíamos fomentar.

Sin embargo, desde antes de 1989, este considerar a la Iglesia como el cuerpo de Cristo estaba presente de manera latente en nuestra denominación. La pista para encontrarlo es ver a la práctica y celebración de los sacramentos. Parece que los primeros nazarenos tenían un concepto y práctica de los sacramentos mucho más elevados que los que los nazarenos hemos tenido durante la mayor parte de nuestra historia. Es a través del bautismo que los nuevos creyentes son iniciados en el cuerpo de Cristo. El bautismo infantil se practicaba ampliamente entre primeros nazarenos, y había una clara expectativa de que todos los nazarenos serían bautizados. Sin

embargo, hacia mediados del siglo, el bautismo de los creyentes se había convertido en normativo, ya que tendía a ver la fe cristiana como algo a lo que cognitivamente se asentía. Las personas se convierten en cristianas cuando “se deciden seguir a Jesús”. Así, el bautismo se convirtió esencialmente en un testimonio público de la salvación que el creyente ya había experimentado. Por tanto, es típico encontrar nazarenos que prolongaban su bautismo hasta mucho después de haber sido salvados o de convertirse en miembros de la iglesia.² Este es el resultado natural de ver a la iglesia como una asociación voluntaria.

Del mismo modo, en general los primeros nazarenos tenían un concepto superior de la comunión de lo que se convirtió en normativo para mediados de siglo. Los movimientos avivamentistas de santidad y reuniones de campo de finales del siglo XIX, concluyeron típicamente con la comunión. Dos de los grupos que se unieron en Pilot Point en 1908, mantuvieron relativamente visiones “altas” sobre la Eucaristía. La Iglesia de Santidad de Cristo, fuertemente influenciada por los Discípulos de Cristo, practicaba la comunión semanalmente; mientras que muchas de las congregaciones de la Asociación Pentecostal de America (APA) no sólo celebraban la comunión frecuentemente, sino que utilizaban liturgias formales con el lenguaje extraído de la liturgia de estilo anglicano que Wesley había adaptado para los metodistas en los Estados Unidos³. En la Cena del Señor, la Iglesia es renovada y unificada como el cuerpo de Cristo y enviada a servir al mundo.

Entre los primeros grupos nazarenos, los nazarenos de Phineas F. Bresee poseían una percepción “baja” de los sacramentos, y fue esencialmente su teología y práctica sacramentales las que fueron adoptadas en 1908 por la denominación unificada. Sin embargo, el contingente de Bresee tenía una apreciación superior de la comunión, de la que muchos nazarenos hemos tenido a lo largo del siglo de existencia de la denominación. La comunión fue practicada por lo menos seis veces al año en la Primera Iglesia de Los Angeles, y la liturgia que Bresee desarrolló para los primeros nazarenos sobrevivió en el *Manual* de la iglesia combinada, y se mantuvo vestigios significativos de la eclesiología del “cuerpo de Cristo”. Por ejemplo, los comulgantes eran llamados a “participar de la vida de Jesucristo” por la fe, y no olvidar nunca que eran “uno”

² Cf. Stan Ingersol, *Past and Prospect: The Promise of Nazarene History* (Point Loma Press, a publicarse), Cap.2, “Christian Baptism and the Early Nazarenes.”

³ Esta discusión sobre eclesiología y pensamiento y práctica sacramentales entre los grupos nazarenos pre 1908, se basa principalmente en James N. Fitzgerald's *"Weaving a Rope of Sand": The Separation of the Preaching of the Word from the Sacrament of the Eucharist in the Church of the Nazarene* (Vanderbilt University Dissertation, 1999), especialmente los caps. 4-5.

en “la mesa de nuestro Señor” (1908, 68-69). Aunque el lenguaje aquí no identifica explícitamente la iglesia como el cuerpo de Cristo, la clara implicación es que, en su *unificación* en la mesa, la iglesia *toma de la misma vida* de Cristo. Del mismo modo, en la oración de consagración a partir de 1908, nos encontramos con que la comunión no es meramente un memorial, sino de “que la iglesia puede ser hecha partícipe de los beneficios de Su muerte sacrificial” (1908, 69). Por desgracia, los nazarenos adoptarían más tarde una visión estrictamente memorialista y, en 1920, primero ignorarían y luego eliminarían por completo en el artículo de fe sobre la Cena del Señor, la llamada a la comunión frecuente.⁴

A pesar del olvido general de una eclesiología sacramentalmente centrada en la doctrina y la práctica nazarenas, varios textos teológicos influyentes ofrecen visiones importantes en cuanto a la formación permanente de la eclesiología de la Iglesia y la teología sacramental. Estos incluyen: *Teología Cristiana* de H. Orton Wiley; *Dios, hombre, y salvación* de Purkiser, Taylor y Taylor; *Gracia, Fe y Santidad* de H. Ray Dunning; y, *Signos externos y gracia interior* de Rob Staples.⁵ El impacto de estas obras fue limitado debido a que muchas de las ideas eucarísticas y eclesiales positivas, fueron relegadas al rincón de los libros o las notas de pie de página, mientras eran descuidadas significativamente en la doctrina y la práctica nazarena oficial. Sin embargo, específicamente Dunning y Staples marcan el comienzo de una recuperación de un equilibrio eclesiológico wesleyano en la teología nazarena - la que sostiene en adecuada tensión, la comprensión bíblica de la Iglesia como el cuerpo de Cristo con la importancia de la fe y el compromiso personales.

En gran medida, esta recuperación se basa en la restauración de la teología y práctica de los Wesley. Es nuestra intención el contribuir a esta recuperación, al revisar la comprensión que los Wesley tenían acerca de los sacramentos como un recurso para la recuperación de una visión equilibrada de la Iglesia. *Primero*, vamos a explorar cómo la tradición wesleyana ha afirmado la sanidad de Dios (santificación) a través de los sacramentos, como un medio de gracia. *Segundo*, vamos a discutir las formas en que la Eucaristía es central para la comprensión wesleyana de la

⁴ Establece: “De la obligación de participar de los privilegios de este sacramento, no debe haber duda, tan a menudo como providencialmente se nos permita (1908, 31)

⁵ Las versiones originales en inglés: H. Orton Wiley’s *Christian Theology* (Kansas City, MO: NPH, 1943); W. T. Purkiser, Richard S. Taylor, and Willard H. Taylor’s *God, Man & Salvation, A Biblical Theology* (Kansas City, MO: NPH, 1973); H. Ray Dunning’s *Grace, Faith & Holiness* (Kansas City, MO: Beacon Hill, 1988); and Rob L. Staples *Outward Sign and Inward Grace: The Place of Sacraments in Wesleyan Spirituality* (Kansas City, Missouri: Beacon Hill, 1991).

renovación permanente de la Iglesia como cuerpo de Cristo. *Tercero*, vamos a explorar las dimensiones escatológicas de la comprensión wesleyana de la santificación en su relación con el sacramento de la comunión. Como tal, tratamos de recuperar la visualización de la iglesia como el cuerpo de Cristo a través del ritmo de la inhalación de Dios en la Iglesia para el culto comunal en los sacramentos, y luego su exhalación a ser misionalmente comprometido. En este propósito, la Iglesia del Nazareno puede llegar a ser más plenamente Cristiana, de Santidad, y Misional.

La Eucaristía como un medio de gracia

La salvación cristiana en la tradición Wesleyana es la curación de la enfermedad del pecado. Como tal ¿cuál es el papel específico que los medios de gracia juegan en el *ordo salutis*? Los medios de gracia son fundamentales para el *ordo salutis* ordinario de Wesley:

Entiendo por “medios de gracia” los signos externos, palabras, o acciones ordenados por Dios, y designados para este fin - el ser canales ordinarios por los cuales Él pueda transmitir a los hombres la gracia preveniente, justificante, o santificante ... Los principales de estos medios son la oración, ya sea en secreto o con la gran congregación; escudriñar las Escrituras (lo que implica su lectura, escucharla, y meditar sobre ella), y la recepción de la Cena del Señor, comer el pan y beber el vino en memoria de él⁶

Un sacramento para los Wesley, más que un simple indicador de una experiencia o estado espiritual ya alcanzado, era en sí mismo *un acontecimiento* de gracia santificante, un encuentro de sanación divino-humana para amar más perfectamente. Tal gracia no debe ser considerada como algo material fuera de la presencia de Dios. La gracia es el don sanador y transformador de la presencia de Dios, que santifica a las personas, por la curación y la renovación de la iglesia como el cuerpo de Cristo. Los miembros individuales vienen a la mesa, quebrantados y en cierto sentido alejado de Dios, de los otros, y de ellos mismos. Sin embargo, en la Eucaristía, se les ofrece la curación al ser unidos como miembros del cuerpo de Cristo, para que esta renovación como el cuerpo de Cristo envíe la Iglesia a participar y continuar el ministerio de la Encarnación.

Por desgracia, la cuestión de la presencia de Cristo en la Eucaristía ha sido una fuente de discordia entre los cristianos. Una razón por lo que esto ocurre es porque cuando se presenta el tema de la presencia en la Eucaristía, las personas tienden a centrarse sólo en cómo Cristo está presente en relación con el pan y el vino (jugo). En este sentido, queremos abrazar con los

⁶ Sermon 16, “The Means of Grace,” §II.1, in *Sermons I*, ed. Albert C. Outler, vol. 1 of *The Bicentennial Edition of the Works of John Wesley* (Nashville: Abingdon Press, 1976–), 381.

Wesley - lo que hemos denominado un “agnosticismo doxológico”. Es decir, no pretendemos agotar el conocimiento de cómo es que Cristo está presente en la Eucaristía (en tal sentido, agnóstico)⁷. Sólo queremos abrazar el misterio metafísico de que Cristo está realmente presente por el poder del Espíritu Santo, cuando nos reunimos en la mesa en adoración, de tal manera que experimentamos la invitación a la gracia santificante y a la comunión. En la Eucaristía, de alguna manera nuestros ojos son abiertos para ver a Cristo, y nuestros corazones se abren para recibirlo. Por lo tanto, la presencia de Cristo en este evento siempre viene como una irrupción sorpresiva y produce una alegría doxológica (de plena adoración). Como escribe Carlos Wesley:

Segura y real es la gracia, siendo desconocida su forma;
Sólo nos encuentra en sus maneras y nos perfecciona en uno.
Saboriémos los poderes celestiales, Señor, no te pedimos nada.
Tuyo el bendecir, nuestro el maravillarnos y adorar. .⁸

Es interesante notar que una apertura a la presencia de Cristo como un agnosticismo doxológico se puede encontrar en los primeros *Manuales*. En el *Manual de la Iglesia del Nazareno* de 1903, la primera declaración sobre la Cena del Señor aparece dentro del capítulo “Miembros de la Iglesia y Generales.”

La Cena del Señor es un sacramento de nuestra redención por la muerte de Cristo. Es en memoria de su muerte y pasión, y en la esperanza de Su venida otra vez. Al participar de ella, por la fe, somos capacitados por el Espíritu Santo de ser participantes de su carne y sangre para el fortalecimiento de nuestras almas (16-17).

Incluso aquí hay una tensión entre el énfasis en la memoria y la oración para que el Espíritu Santo les ayude a los feligreses a “participar de la carne y la sangre de Cristo”. Parecería que el participar implica un encuentro dinámico *real* con Cristo. Dentro de este encuentro, el énfasis principal descansa en el fortalecimiento de las almas.⁹

El sacrificio de Cristo, el sacrificio del pueblo

Como se ha señalado anteriormente, la cuestión de la “presencia” no sólo se refiere a Cristo, sino también a los cristianos. Mientras el Espíritu reúne y sopla en la congregación del culto comunitario, también el Espíritu invita y empodera a los feligreses a presentarse “como un

⁷ Ver Brent Peterson, *Created to Worship* (Kansas City, MO: NPH, 2012) pp. 176-179; y su disertación inédita del 2009 en el Garrett-Evangelical Theological Seminary: “*A Post-Wesleyan Eucharistic Ecclesiology: The Renewal of the Church as the Body of Christ to be Doxologically Broken and Spilled Out For the World*,” 162-211.

⁸ Charles Wesley, “O the Depth of Love Divine,” st. 4 (1745). (Hymn no. 627 in *The United Methodist Hymnal* [Nashville: United Methodist Publishing House, 2003]). (traducción libre)

⁹ Esto parece consistente también con los textos e intenciones de el *BCP* de 1662.

sacrificio vivo” a Dios. Los Wesley eran muy claros en este punto - la Cena del Señor *es* un sacrificio. Por desgracia, la Eucaristía como sacrificio es a menudo mal entendida.

En el desarrollo de esta conexión entre el sacrificio y la santificación, la etimología de las raíces latinas se vuelve útil. Sacrificio en latín es *sacrificium*, que se forma por las raíces *sacer* (santo) y *facem* (hacer). Literalmente sacrificio es “ser hecho santo” o “hacer santo”. Esta es una útil gramática correctiva que recupera el término “sacrificio” de imágenes ancladas en “el pago sangriento”, “la restauración del honor”, o “el apaciguamiento de la ira divina”. Un sacrificio es el medio por el cual uno es hecho santo. Esto tiene profundas implicaciones no sólo para considerar el cómo la presencia de Cristo es sacrificial en la Eucaristía, pero de manera similar el cómo la iglesia se sacrifica a sí misma en la Eucaristía, como un acto de doxología. El sacrificio de la iglesia en la Eucaristía es la respuesta de la iglesia a la invitación de Dios de curación y renovación continua en la *imago dei*. En otras palabras, la ofrenda del sacrificio eucarístico de la Iglesia es un medio para el crecimiento continuo de la Iglesia en la santificación. Por lo tanto, no sólo se hace presente Cristo por el Espíritu, sino que los cristianos son también invitados a estar presente por el Espíritu, ofreciendo sus vidas con Cristo como un sacrificio vivo.

Tal cambio es fiel a la tradición Wesleyana. Como el erudito wesleyano en el tema sacramental Ole Borgen señala, esto vincula la Cena del Señor al crecimiento santificador subsecuente:

Es esta misma preocupación la que impregna el pensamiento de Wesley sobre el sacrificio en relación con la Cena del Señor. De hecho, en ningún lugar está más a menudo enfatizada la idea de ofrecerse a sí mismo, en alma y cuerpo, todo lo que tenemos y somos a Dios por medio de Cristo, que cuando Wesley habla de la santificación y "perfección cristiana".¹⁰

Esta es precisamente la razón del porqué la Cena del Señor era sobre todo el sacramento de la santificación.¹¹ La respuesta *humana* sacrificial a Dios en la mesa representa la consagración que Wesley también describe como la postura sacrificial para aquellos que buscan la entera santificación. Los que buscan la entera santificación están llamados a entregarse sacrificialmente a Dios.

¹⁰ Ole Borgen, *John Wesley on the Sacraments* (Grand Rapids, Michigan: Francis Asbury Press of Zondervan Publishing House, 1985), 252.

¹¹ John Wesley, *The Sunday Service of the Methodists in North America* (London: Strahan, 1784: re-publicada ed., Nashville, TN: United Methodist Publishing House, 1992), 137-138.

A la luz de los tres focos de una eclesiología eucarística en la tradición Wesleyana ¿cuáles son algunas de las implicaciones eucarísticas y eclesiales para los medios de gracia dentro del *ordo salutis*? Primeramente, la Cena del Señor es el acto performativo *central* de la iglesia en la curación permanente de los cristianos. En su cumplimiento, no nos limitamos a obedecer una orden, sino más bien abrazamos el don con el que Dios por el Espíritu, sostiene a la Iglesia y promueve su continua sanación. En segundo lugar, ya que la Cena del Señor ofrece la gracia santificante, la curación se produce como un encuentro con Dios y los demás, además de servir como una prefiguración de la curación futura que ocurrirá. Nuestra presencia ante Dios y los demás es un acontecimiento escatológico: no sólo una visión de lo que será, sino un evento de curación que transforma el presente hacia ese futuro de esperanza. Por lo tanto, el reconocimiento de la presencia de Cristo y la presencia de los otros en la mesa es esencial. En tercer lugar, la Cena del Señor, en su oferta de la gracia santificante para amar, es el evento de la renovación y la unificación de la Iglesia de nuevo, con Cristo como la Cabeza, y con cada miembro como el cuerpo de Cristo. La Cena del Señor es un devenir eclesial, no simplemente una expresión individual de la piedad personal. Esto también ayuda a establecer el don de la santificación como una curación de la *imago dei* (imagen de Dios), una curación para amar a Dios, a nosotros mismos, y a los demás.

Misión Doxológica: La exhalción divina de la Iglesia como Cuerpo de Cristo

La Iglesia se renueva como el Cuerpo de Cristo a través de su propósito y práctica primarios, un encuentro humano-divino en el servicio de la Palabra y de la Mesa. Pero después de que la Iglesia ha sido reunida por el Espíritu (inhalada) para la comunión, entonces es exhalada, pero ¿con qué fin?: la misión. Sin embargo, ¿cuál es el propósito de ser un pueblo misional? ¿Por qué Cristo comió con pecadores, publicanos y prostitutas? ¿Por qué la Iglesia cuida de los pobres, las viudas, personas sin hogar, huérfanos, y los maltratados y perdidos? No sólo para poner comida en sus estómagos o un techo sobre sus cabezas (aunque esto es muy importante), pero para que pueden llegar a ser miembros del cuerpo de Cristo al ser introducidos en la comunión y el compañerismo de la Iglesia. El principal objetivo de la misión es la comunión. Es más, el servicio vocacional de la Iglesia de su misión en el mundo está siempre dentro de un espíritu de doxología-acción de gracias.

Si bien todas estas ideas se entrelazan, es en este tema de la misión doxológica en el mundo que el énfasis de la Iglesia como el cuerpo de Cristo reta al individualismo de una asociación voluntaria, y tal vez se describe una de nuestras pasiones principales de esta ponencia. Un beneficio importante de imaginar a la Iglesia como el cuerpo de Cristo, es que se ubica el objetivo final de la creación más allá de las almas individuales que reciben la recompensa de su visión utópica (y muchas veces hedonista) del cielo, en *theosis*. El objetivo de la venida plena del Reino de Dios, la redención de toda la creación, es que la creación glorificara a Dios plenamente, y vamos a ver a Dios cara a cara, y Dios será todo en todos.¹² Este es sin duda el punto de vista expuesto por Pablo, y expresado poderosamente por Cristo cuando oró en Getsemaní¹³. Esta es una imagen de la iglesia en la que cada persona importa, y encuentra significado como parte de un todo en lugar de mónadas dispares y aisladas que buscan un destino eterno placentero y confortable. Por el contrario, una teología y práctica sacramentales sólidas ayuda a dar forma a la Iglesia como el cuerpo de Cristo, dentro de una formación sólida en los sacramentos. De esta manera, la Iglesia puede escatológicamente ser y llegar a ser más plenamente cristiana, santa, y misional.

En fin, la Iglesia como el cuerpo de Cristo es una importante metáfora simbólica que puede contrarrestar el individualismo dentro de la Iglesia, vista como una asociación voluntaria de personas que piensan igual. El servicio de la Palabra y de la Mesa es la práctica esencial de la Iglesia como personas que siguen siendo hechas *cristianas* como pueblo santo de Dios, enviados desde la adoración comunitaria, puestas aparte (santas), para participar en la redención divina del mundo (misional). Dios reúne (inhala) la Iglesia en *comunión*, para que la Iglesia pueda ser enviada (exhalada) a participar en la misión de Dios en el mundo, con el fin de que la próxima semana, más del mundo pueda reunirse en la comunión de Dios en la Iglesia. Por lo tanto, este ensayo sostiene que la Iglesia como cuerpo de Cristo, basada en la práctica y celebración de los sacramentos al servicio de la Palabra y la Mesa, es esencial para que la Iglesia sea más plenamente Cristiana, de Santidad y Misional, todo para la gloria de Dios.

¹² Ver I Cor. 13:12, I Cor. 15:28

¹³ Ver Juan 17:20-22.